

terior firme condena (*Non è così*), de la carta colectiva del episcopado holandés (*Le sens du Concile*, Bruges-Paris 1961); etc.

Pensamos que son suficientes las muestras que hemos ofrecido, a modo de índice sumario, para comprender la importancia de este volumen. Las actitudes del Cardenal Montini, uno de los principales protagonistas del Concilio Vaticano II en las fases antepreparatoria, preparatoria y primera, constituyen una pauta imprescindible para la hermenéutica genético-histórica del Vaticano II: recordemos, también, que su intervención el día 5 de diciembre de 1962, en el Aula Conciliar, contribuyó decisivamente a reorientar los trabajos conciliares, hasta entonces dispersos en multitud de proyectos inoperantes, hacia las magníficas resoluciones doctrinales y pastorales que todos conocemos. Si a ello añadimos que el Cardenal habría de ser elegido al solio pontificio y que habría de conducir el Concilio hacia su culminación y clausura, la trascendencia de este libro para los estudios históricos adquiere un relieve todavía mayor.

JOSÉ I. SARANYANA

Walter KERN, René LATOURELLE, Giuseppe GROppo, Gianni AMBROSIO, *Istanze della teologia fondamentale oggi*, Bologna, Istituto Trentino di Cultura («Publicazioni dell'Istituto di Scienze Religiose in Trento», 2), 1982, 167 pp., 14 x 22.

El libro recoge cuatro ponencias con sus respectivas discusiones y una mesa redonda, correspondientes a un seminario de Teología Fundamental, tenido en Trento del 14 al 15 de Mayo de 1980 bajo la dirección de Luigi Sartori, que lo prologa.

En la introducción, Sartori sitúa el contenido del volumen. Parte de la constatación, ya casi universal, de la existencia de una crisis en la T. F., nacida de la lejanía existente entre cultura y fe. Para él esa disciplina debe presentar el cristianismo como un «universo di senso», como «senso di ogni autentico universo» (pág. 11), frente a la multiplicidad —disparidad—, encerramiento en sí y conflictividad de las diversas ciencias. Y aquí está el problema: buscar una unidad en el discurso teológico, cuando el interlocutor —la cultura actual— se presenta tan fragmentario y disperso. Esto lleva —según él— a una provisionalidad de la T. F., aunque sin perder la esperanza en los valores perennes, en la sustancial unidad de fondo del mundo humano.

En esta perspectiva las ponencias tratan de la relación de la teología con cuatro ciencias especialmente determinantes: la filosofía, la historia, la sociología y la psicología.

W. Kern desarrolla el tema de la filosofía como fermento de la teología. Después de un sintético recorrido histórico con alguna visión muy subjetiva, se centra en tres autores como modelos de aplicación de diferentes metodologías de T. F.: K. Rahner, E. Biser, J. B. Metz. Rahner representa el modelo de la «antropología trascendental» —en la que se unen una reinterpretación de la metafísica del ser de Santo Tomás

(afirmación no matizada), e ideas de Heidegger (lo que determina su lenguaje), de la apologética de la immanencia (Blondel y Rousselot), de Kant-Marechal y, por último, de Hegel—. Delinea los puntos fundamentales: del horizonte trascendental al principio transcendente, la sobrenaturalidad del hombre y la cristología como forma suprema de la antropología. Expone bien el pensamiento rahneriano. En parte, la crítica se limita a lo referente a la influencia hegeliana; crítica certera, pero insuficiente, como reconoce el propio autor.

Como representante de la T. F. hermenéutica propone a Biser, influido —según Kern— fundamentalmente por la dialógica de M. Buber y F. Ebner, la hermenéutica de H. G. Gadamer y el estructuralismo. La alergia de Biser a todo dualismo le lleva a «justificar» el acto de fe no en los motivos de credibilidad, no en un juicio previo, sino en el mismo acto de fe, que es —según Biser— donde nace la certeza. Para Kern la tentativa de Biser implica un círculo vicioso lógico, una incoherencia con su propio sistema o bien —y esta última crítica la plantea como interrogación— un desembocar en la «praxis» presentada como la realidad que daría en definitiva la certeza.

J. B. Metz es el representante de la teología fundamental práctica como crítica de la sociedad. Discípulo principal de Rahner, Metz comienza por el «giro antropológico», pasa por la «teología de la secularización» y culmina en la «teología política» como resultado de su encuentro con E. Bloch. La presentación de su pensamiento está bien hecha. Ante el reduccionismo de Metz, se pregunta el autor: «é questa da sola già la teologia fondamentale cristiano-cattolica?» (pág. 44). La crítica es acertada, pero sin llegar a los fundamentos (para ello me permito remitir a J. L. Illanes, *Cristianismo, historia, mundo*, Pamplona 1973). En la «Brevisima reflexión conclusiva» y en el diálogo posterior, concreta Kern su postura: es bueno acercarse a todo pensamiento, pero no todo sistema es válido como soporte para la T. F. Puede ahondar más en la crítica de los autores propuestos, pero la que les hace es legítima.

El segundo artículo, sobre el aspecto histórico en T. F., es de Latourelle. Consciente de la amplitud del tema, sintetiza en puntos fundamentales lo que más ampliamente trató en libros como *Teología de la Revelación*, *A Jesús el Cristo por los Evangelios*, y en diversos artículos. Destaca el aspecto histórico de nuestra religión revelada, cuya plenitud es Cristo y afirma a Cristo como norma y criterio de toda forma de salvación y revelación. Como paso previo a su exposición establece una visión de la historia que supera el positivismo histórico, y por tanto la noción de «hecho bruto», ya que tiene en cuenta el proyecto vital, la intención humana. No es —dice— un problema católico la dicotomía entre el llamado Jesús de la historia y el Cristo de la fe, como lo muestra un estudio del movimiento pendular de la crítica. Una síntesis de la cuestión del Evangelio como problema hermenéutico, da paso al estudio de los criterios históricos y su aplicación al caso de la resurrección. Se trata en suma de un buen resumen de sus conocidos escritos anteriores, que suelen ser modelo de equilibrio dentro de una sana doctrina.

La tercera ponencia sobre Teología fundamental y Sociología la desarrolla G. Ambrosio. En la introducción resalta la dificultad de la mutua

relación, ya que —según él— la T. F. es una ciencia precaria y la sociología está en una perpetua búsqueda de su identidad. El panorama histórico de la mutua confrontación la reduce a tres etapas: una primera de colisión, seguida de la mutua coexistencia y, por fin, el tiempo del diálogo. Como consecuencias deduce: la necesidad de que la teología se defina con qué tipo de sociología debe dialogar, desconfiando de todo sincretismo precipitado y acrítico, y por último, no olvidar la dificultad que comporta esta confrontación por los principios epistemológicos y filosóficos subyacentes. En el cuerpo del artículo habla de tres desafíos: el de la sociología del conocimiento, el de la actitud antimetafísica de la nueva crítica y el de la sociología de la religión. El artículo deja unos interrogantes no resueltos: ¿hasta qué punto y en qué medida una determinada visión sociológica puede ser interpelante válido para la T. F.? ¿No habrá que despejar una serie de cuestiones y plantearlas a otro nivel previo? ¿No se oscurece lo específico de la T. F. al amontonar cuestiones propuestas por cada ciencia particular, identificándola de esa forma con un «cajón de sastre» donde todo cabe?

El último artículo de G. Groppo, estudia las relaciones entre Psicología y Teología. Es claro en la presentación del problema y de su complejidad. De los modelos de relación entre ciencias —jerárquico, utilización funcional y de diálogo interdisciplinar— escoge este último. Da por supuestos como positivos y necesarios una serie de hechos, entre ellos el «giro antropológico», y de ahí su definición de la teología como reflexión crítica de la experiencia de fe de la comunidad cristiana. La teología puede así homologarse con la psicología, operando ambas en un terreno común, la «experiencia de fe». Se expone así, a nuestro parecer, a un reduccionismo teológico —a nivel sólo de experiencia— que no es ámbito suficiente para la exposición completa de la fe, y que, si nos limitamos a la teología fundamental, lleva a plantearla en el terreno de la inmanencia.

En la mesa redonda final se pone una vez más de manifiesto las diversas tendencias a la hora de pensar el objeto y método de la T. F. En resumen un libro que permite conocer algunos de los problemas que condicionan la actual encrucijada en la Fundamental y ofrecer algunos criterios críticos de orientación, aunque estos deberían ser completados.

MIGUEL PONCE

Paul TOINET, *L'être et l'Eglise*. I. *Logique de la expérience ecclesiale*; II. *Les ontologies et la Révélation*; III. *La rationalité théologique*; Paris, Editions FAC, 1982, 200, 178 y 200 pp., 14 x 21.

El trabajo que aquí se comenta es la publicación de la tesis doctoral que el A. presentó en el Instituto Católico de París en 1976, y que obtuvo el premio Jean de Pange el mismo año. Se trata de un trabajo ambicioso con una construcción original que se muestra incluso en el modo de ser publicado. Paul Toinet publica su obra, que consta de unas 600 pági-